

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La construcción de la identidad y la otredad en las políticas imperialistas: Una reflexión en torno a la política de la administración G.W. Bush en Irak.

Por Mariela Cuadro.

1. Introducción.

Por lo menos tres razones de peso nos conducen a regresar al análisis de la política estadounidense hacia Irak. Por un lado, es nuestra intención aquí pensar cómo funcionan las políticas imperialistas estadounidenses. Si bien el término puede aparecer como *démodée*, lo cierto es que durante la administración estudiada se produjo una discusión en el seno de la academia norteamericana en torno a si la potencia continuaba siendo un Hegemón o se había convertido en un Imperio. Tal discusión, que se caracterizó por encontrar tanto a pensadores neoconservadores como a pensadores de la izquierda bregando por la etiqueta imperialista, terminó de modo aporético y brusco con la asunción de Barack Obama. Pareció, entonces, que la sola llegada de un gobierno demócrata a la potencia mundial, significaría un viraje de ciento ochenta grados en términos –también- de política exterior (y en un sentido discursivo lo significó: luego de un año y medio de gobierno demócrata, los años bushianos aparecen como una pesadilla experimentada allá lejos y hace tiempo).

Sin embargo, desde aquí sostenemos que si nuestra mirada supera las cuestiones coyunturales y recupera un lente más estructural, dicha discusión continúa siendo relevante y no puede pasar desapercibida. En efecto, si el término Imperialismo pudo ser desempolvado, eso obedeció a cierta política encuadrada en el marco de una determinada estructura de relaciones de poder. Y las estructuras son más longevas que los gobiernos que actúan a su interior. Con esto no queremos restarle importancia a las cuestiones subjetivas (intenciones, voluntades, ideas y demás), simplemente sentar posición teórica y afirmar cierta continuidad necesaria entre la política exterior obamista y la bushiana, si tenemos en cuenta el rol que ocupa Estados Unidos sobre todo como superpotencia militar¹.

Y esto nos lleva a la segunda razón para insistir en el estudio de la administración Bush en tanto paradigma de la política exterior estadounidense en lo que Krauthammer dio en llamar “el momento unipolar”. En efecto, la política exterior estadounidense de las dos

¹ La administración Obama aumentó en un 3.4% los gastos de defensa para el año fiscal 2011, destinando 708 billones de dólares para el Departamento de Defensa (ver *The Washington Post*, 01/02/2010). Según el diario La Jornada de México sería el gasto militar más grande de la historia (ver *La Jornada*, 03/02/2010).

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

administraciones Bush (h), dirigida fundamentalmente hacia la reconfiguración de Medio Oriente, no puede escindirse de tres cuestiones fundamentales: Los atentados del 11 de septiembre del 2001, la consiguiente “guerra” librada contra el terrorismo y la Estrategia de Seguridad Nacional de septiembre del 2002 que habilitó la noción de “guerra preventiva”. Estas mismas tres cuestiones fueron las que habilitaron la invasión a Irak del año 2003. En este sentido, otro rasgo de continuidad es la identificación y caracterización del (potencial) “enemigo” estadounidense: un grupo terrorista armado con armas de destrucción masiva adquiridas por un “Estado fallido”².

Pero aún hay una última razón teórica de peso: La intención de repensar el término imperialismo desde unas categorías que están en boga en el ámbito de la Filosofía Política y que creemos sumamente necesarias incorporarlas al léxico de las Relaciones Internacionales: las categorías de identidad y otredad. Captar los modos de construcción de las identidades propias y ajenas, captar las particularidades y universalidades que las atraviesan y las forman, sólo es posible a partir de una lectura minuciosa y superficial de los discursos; es por esto que a ellos nos atuvimos, con la intención de situarlos en un contexto no-discursivo y a partir de allí responder (de otro modo) a la pregunta del cómo del ejercicio del poder.

2. La invasión a Irak en contexto.

Lo primero que deberíamos aclarar antes de entrar de lleno en una rápida contextualización histórica de la invasión a Irak, es por qué hablamos de invasión y no de guerra. Tal como sostiene Carl Schmitt, “(l)a guerra en ambos lados tiene que incluir una cierta probabilidad, un mínimo de posibilidad de conseguir una victoria. Cuando no es así”, continúa el autor, “el enemigo ya no es más que el objeto de una medida coercitiva” (Schmitt, 2005: 354). Para que un conflicto sea caratulado como “guerra”, entonces, según el jurista alemán, tiene que cumplir con un requisito fundamental que es el de cierta simetría en el armamento de una y otra parte. De este modo, la guerra se presenta como algo más o menos recíproco en el que ambas partes corren un riesgo que es el riesgo de la derrota. Cuando esto no es así, cuando de una parte no hay posibilidad de victoria, el denominar al conflicto guerra sólo contribuye a deformar u ocultar el tipo de relaciones de poder que lo enmarcan. Si hablamos de “guerra en Irak”, el conflicto aparece como un conflicto más o menos simétrico en el que dos ejércitos con más o menos las mismas posibilidades de victoria se enfrentan. De alguna manera, el conflicto aparece como siendo de a dos, ocultando rastros de unilateralidad y diferencias abismales en la relación de fuerzas. Dicho esto, podemos comenzar.

El antecedente inmediato a la acción política de Estados Unidos sobre Irak que comenzó en el año 2003 fue la Guerra del Golfo del 90/91. El hecho de que, una vez finalizada ésta, Saddam Hussein no fuera efectivamente sacado del poder hizo que desde ciertos

² Ver al respecto “National Security Strategy, 2010”.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

sectores se realizara una lectura de la misma como guerra trunca. Y, en efecto, el objetivo estratégico que se había propuesto la administración de Bush padre de la instauración de un “nuevo orden mundial”, no se había efectuado. Asimismo, la idea de un cambio de régimen en Irak fue también formulada durante el gobierno Clinton. A través del “Acta de Liberación de Irak de 1998”, el gobierno demócrata señalaba distintos momentos en los que se había expresado la peligrosidad del Irak de Saddam Hussein para la seguridad de Estados Unidos, y afirmaba “apoyar esfuerzos para remover al régimen” y “promover la emergencia de un gobierno democrático” en su lugar. Sin embargo, la sección 8 del documento citado señalaba: “Nada en este acta debe ser interpretado para autorizar o llamar de otro modo al uso de las Fuerzas Armadas estadounidenses para ejecutar este Acta”³. El proyecto de un cambio de régimen en Irak, por lo tanto, no fue producto únicamente de empresarios-políticos o de políticos-empresarios de la derecha recalcitrante neo-conservadora, sino que fue compartido como política de Estado por las sucesivas administraciones estadounidenses desde la caída de la Unión Soviética. La diferencia entre las anteriores administraciones y la de George W. Bush radicó particularmente en el contexto coyuntural en los que les tocó gobernar. En efecto, no obstante la aclaración de la sección 8 del Acta de Liberación de 1998, en octubre del 2002, el Congreso norteamericano, considerando al régimen de Saddam Hussein una amenaza no sólo para la seguridad nacional estadounidense sino también para la paz internacional y para la seguridad en la región del Golfo Pérsico por “continuar poseyendo y desarrollando una capacidad significativa de armas biológicas y químicas, buscando activamente una capacidad para armas nucleares y apoyando y refugiando a organizaciones terroristas”⁴, autorizaba al Presidente George W. Bush a utilizar la fuerza.

¿Cómo fue posible el pasaje de la sección 8 del Acta del gobierno de Clinton a esta Autorización cuatro años después? El mismo documento nos lo indica: “Los ataques sobre Estados Unidos del 11 de septiembre del 2001 subrayaron la gravedad de la amenaza planteada por la adquisición de armas de destrucción masiva por organizaciones terroristas internacionales”⁵.

Los atentados del 11 de septiembre se constituyeron así como un acontecimiento. No tanto por lo que pudieron significar, sino, desde nuestro punto de vista, sobre todo por la respuesta que se les dio. En efecto, la Guerra Global contra el Terror (GGT), lanzada inmediatamente después de los atentados sobre el World Trade Center, se caracterizó por ser una guerra de exterminio declarada por un Estado contra actores no-estatales. La totalidad de la así llamada guerra (una vez más: el término no es adecuado) fue sostenida sobre un estado de excepción general que no sólo se desplegó a nivel interno,

³ “Iraq Liberation Act of 1998”, consultado el 19/04/2010, en <http://fl1.findlaw.com/news.findlaw.com/hdocs/docs/iraq/libact103198.pdf>. La traducción es nuestra.

⁴ “Authorization for use of military force against Iraq. Resolution of 2002 (Public Law 107-243)”, consultado en abril 2010, en <http://www.c-span.org/Content/PDF/hjres114.pdf>

⁵ Ib.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

restringiéndose libertades en muchos países y utilizando la excusa del terrorismo para la represión de movimientos opositores, sino también a nivel internacional, derribando supuestas soberanías nacionales y abriendo el espacio global a la voluntad intervencionista y unilateral de Estados Unidos. Por otra parte, al enemigo que se enfrentaba, se lo trató desde un punto de vista ético, transformándolo así en un enemigo “de la humanidad”, abriendo las puertas a tratos deshumanizantes (humillaciones, torturas, exterminios).

La GGT encontró su máxima expresión documental en la Estrategia de Seguridad Nacional (ESN) difundida por la administración Bush en septiembre del 2002 y más tarde en la ESN del año 2006, de un enfoque más multilateralista. Ambos documentos comparten las mismas líneas estratégicas principales. Por un lado, la identificación y caracterización del enemigo. Tanto la ESN 2002 como la ESN 2006, señalan como enemigo de Estados Unidos al terrorismo islámico y los “Estados parias” (*rogue states*) que lo albergan y/o buscan desarrollar armas de destrucción masiva. En el caso de la ESN 2002, estos Estados eran principalmente Irak y Corea del Norte; en el caso de la del 2006, este lugar es ocupado por Siria e Irán. Por otro lado, ambas Estrategias apuntan a un objetivo de democratización del mundo. En este sentido, ambas señalan la convergencia entre valores e intereses estadounidenses, enarbolando como base teórica de la política exterior aquello que Condoleeza Rice⁶ denominó “realismo único estadounidense” (Rice, 2000) y dándole un lugar predominante en la agenda a la exportación de valores que, si bien reconocidos como nacionales, son considerados verdaderos universalmente. Otra línea estratégica principal compartida por ambas Estrategias, es el evitar un competidor a nivel militar, es decir, mantener su calidad de superpotencia militar a nivel mundial, evitando, al mismo tiempo, el desarrollo armamentístico de cualquier posible competidor. Por último, en ambas Estrategias Estados Unidos se reserva el derecho de llevar adelante ataques preventivos:

“Por siglos, la ley internacional reconoció que las naciones no necesitan sufrir un ataque antes de que puedan tomar acción legalmente para defenderse contra fuerzas que presentan un peligro inminente de ataque. Académicos legistas y juristas internacionales en general condicionaron la legitimidad del derecho de prioridad (*preemption*) a la inminencia de la amenaza –generalmente una movilización visible de fuerzas armadas, marinas y aéreas preparándose para atacar. Debemos adaptar el concepto de amenaza inminente a las capacidades y objetivos de los adversarios de hoy. Estados parias y terroristas no buscan atacarnos usando medios convencionales (...) Los Estados Unidos han mantenido largamente la opción de las acciones de derecho de prioridad (*preemptive*) para combatir una amenaza suficiente a nuestra seguridad nacional. Cuanto mayor es la amenaza, mayor es el riesgo de inacción – y más apremiante el caso para tomar acción anticipatoria (*anticipatory*) para defendernos, aún si resta incertidumbre acerca del momento y el lugar del ataque enemigo.” (National Security Strategy, 2002: 15)

⁶ Consejera de Seguridad Nacional y Secretaria de Estado durante el primero y el segundo término de gobierno de la administración Bush, respectivamente.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La diferencia entre un ataque basado en el derecho de prioridad (*preemption*) y entre un ataque preventivo (*prevention*) radica en la inminencia de la amenaza y no tanto en los medios utilizados por quien ocupa el lugar de amenaza, como reza el texto. En efecto, el derecho de prioridad es comprendido como una “guerra de necesidad”, es decir, una guerra de defensa, y puede ser invocado cuando un país enfrenta una amenaza clara e inminente. Por su parte, la prevención se desarrolla como una “guerra de elección” u ofensiva, pues, en este caso, la amenaza ni es inminente ni está clara (Little, 2008: 323). Bajo el lema “la mejor defensa es una ofensa”, el entonces gobierno de Estados Unidos (recordemos que no fue sólo la administración sino que el Congreso le dio plenas libertades al Presidente para atacar Irak), intentó disfrazar una guerra de agresión en un movimiento de legítima defensa.

La legitimación de la prevención en el ámbito internacional abrió la posibilidad de la intervención global de la potencia norteamericana, transformando la territorialidad mundial en un espacio liso. En este sentido, y a partir del análisis de la GGT, algunos autores han hablado de un cambio en la configuración espacial del mundo, desempolvando algunas categorías utilizadas por Carl Schmitt en el *Nomos de la tierra...* como ser las categorías de lógica de la Tierra y lógica del Mar, para afirmar que se ha pasado a una lógica marítima, es decir, desterritorializada (De Benoist, 2007). En efecto, la guerra “global” así se presentó y así se presenta. Sin embargo, sostenemos junto con Deleuze que todo movimiento de desterritorialización tiene su contrapartida necesaria en una reterritorialización (Deleuze, Guattari, 2004). La GGT no es una excepción: planteada en términos globales, se territorializó fundamentalmente en la región de Medio Oriente. Sus dos escenarios principales, según la propia administración, fueron Afganistán e Irak a su turno: “Afganistán e Irak están vinculados, están vinculados porque ambos son teatros integrales en la Guerra contra el Terror. Y un Afganistán libre y un Irak libre harán más seguros a los Estados Unidos (...) Nueve-once nos enseñó una lección: que somos vulnerables”⁷. Enmarcar la invasión a Irak aquí es fundamental a la hora de establecer la política estadounidense en Irak como una política de corte imperialista. Más allá de la colonización temporal pero efectiva del Irak post-Saddam Hussein a cargo de la Autoridad Provisional de la Coalición (APC), legitimada por la resolución 1483 del Consejo de las Naciones Unidas, la práctica política imperialista supone una serie de factores posibilitados en el marco de la GGT y el discurso universalista que la sostuvo y la sostiene⁸.

⁷ “Entrevista del Presidente con la Radio y el Servicio de Televisión de las Fuerzas Armadas”, 18/08/2003, consultado en febrero 2009, en www.whitehouse.gov. La traducción es nuestra.

⁸ Si bien ahora con la emisión de la nueva Estrategia de Seguridad Nacional de la administración Obama se ha dejado de hablar de GGT y se ha pasado a identificar más estrechamente al enemigo (la guerra ahora es sólo contra Al-Qaeda), éste no deja de ser definido desde un punto de vista ético y convertido, así, en un enemigo absoluto, es decir, a eliminar. El carácter descentralizado de Al-Qaeda sumado a su definición como movimiento no-político es lo que abre la posibilidad a los bombardeos indiscriminados en la región pashtún de Pakistán (con sus consecuencias de civiles no-

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

¿Por qué Irak?

Han existido diversas lecturas acerca de por qué la administración Bush invadió Irak. Se ha resaltado una y otra vez la concepción ideológica de sus miembros, prestando particular atención a sus actividades fuera del gobierno, por ejemplo, al hecho de que algunos de ellos, nucleados en el *think tank* "The Project for the New American Century", consideraban el cambio de régimen en Irak como una cuestión de seguridad nacional; o que muchos de ellos tenían también intereses económicos privados, pues tenían relaciones laborales con empresas del rubro petrolífero. No descartamos que este tipo de interés haya influido en la decisión, sin embargo, hemos dicho que intentaríamos un enfoque estructural y, en este sentido, estas cuestiones permanecen en el ámbito de la anécdota. Lo que intentamos pensar desde aquí no son las intenciones más o menos ocultas de los sujetos en ese ámbito de poder, sino al ámbito mismo. Las diversidades ideológicas y políticas, las intenciones subjetivas, por supuesto que incidirán en el tipo de políticas que se lleven a cabo, pero el contexto histórico en el que éstas se desarrollan, entendiendo por contexto histórico la particularidad espacio-temporal en el que las acciones de los hombres tienen lugar, nos parece de fundamental importancia. En este sentido, nuestro análisis es más bien topológico. De esta manera, nuestro objeto de estudio no será la administración en sí, sino las políticas llevadas a cabo por ésta en tanto gobierno de Estados Unidos, en tanto vértice del sistema mundial (lo que, dado su carácter de superpotencia militar, lo hace plausible de intervenciones a nivel global). En este sentido, consideramos que el problema de plantear la invasión a Irak como un negocio de unos pocos avezados neo-conservadores, es que hace a un lado con el papel que Estados Unidos como potencia juega en el tablero mundial.

Sostenemos que existieron fundamentalmente tres razones de diversa intensidad material⁹:

1) Por un lado, Irak es la tercer mayor reserva de petróleo mundial, es decir que la cuestión del petróleo y el más amplio problema energético, no debe ser hecho a un lado. Esto tiene varios aspectos: Por una parte está la cuestión del nivel del consumo interno y la capacidad para hacerle frente. Este problema, que radicaba fundamentalmente en un aumento de la demanda del petróleo y una disminución relativa de la oferta, estuvo presente tanto durante la campaña presidencial como durante los dos períodos de

combatientes muertos) y, por tanto, de la continuación de la apertura del espacio internacional a las intervenciones estadounidenses.

⁹ Una razón, ligada sobre todo al ámbito interno, que no desarrollaremos aquí, se encuentra vinculada a los intereses del llamado "complejo militar-industrial" de Estados Unidos. Un fuerte lobby con mucha presencia en el PBI del país del norte al que es necesario alimentar, pues se ha constituido en uno de los principales motores de la economía estadounidense. No tocamos directamente este tema pues no está ligado única y particularmente a Irak, sino más generalmente a la política belicosa que está caracterizando a Estados Unidos.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

gobierno de la administración. Cada vez que emergía la cuestión energética (ligada a la seguridad, pues se hablaba de seguridad energética), Irak aparecía nombrado de un modo u otro. Desde la administración se propuso un plan que consistía básicamente en conservar la energía haciendo su uso más eficiente y, en segundo lugar, en la diversificación de sus fuentes, abriendo nuevas. Si bien se reconocía la necesidad de generar fuentes alternativas, se reconocía al mismo tiempo la importancia fundamental del petróleo en el aspecto energético y se hacía hincapié en que Estados Unidos era dependiente en un 52% del petróleo extranjero. Fue en este marco que desde Washington se buscó la aprobación para perforar el Refugio Ártico Nacional de Vida Silvestre en Alaska (ANWR, por sus siglas en inglés), sin obtenerse el consenso deseado¹⁰.

A nivel internacional, tanto Chomsky (2004) como Harvey (2003) como Martín Muñoz (2003), desde distintas miradas analíticas, consideran que el control del petróleo iraquí pasa por una cuestión de control de suministro no tanto para asegurarse el consumo interno, sino para asegurarse el control sobre el consumo -y por lo tanto la producción- de terceros países, sobre todo de aquellos con economías que se presentan como mayormente competitivas con la de Estados Unidos, poniendo fundamental atención en China. En palabras de David Harvey: “No sólo Estados Unidos necesita asegurarse sus propios suministros militares, sino que también cualquier conflicto militar futuro con, digamos, China será desequilibrado si US tiene el poder para cortar el flujo de petróleo a su oponente” (Harvey, 2003: 25). De esta manera, Estados Unidos tendría un “recurso de poder” más, tanto para usufructuarlo directamente como para -desde una perspectiva de interdependencia compleja- convertirlo en una herramienta más para posibles vinculaciones de cuestiones. Tariq Ali (2003) agrega como un beneficio derivado la debilitación de la OPEP.

2) Ligado a esto se encuentra otra de las razones explicitada por la administración: la reconfiguración de las relaciones de poder en Medio Oriente. “Este nuevo Irak comparte nuestros más profundos valores y comparte nuestros más determinados enemigos. Ayudando a los iraquíes a construir una nación que pueda auto-gobernarse, sostenerse y defenderse, ganaremos un aliado en la Guerra contra el terror y un socio para la paz en Medio Oriente”¹¹; “Irak es una parte muy importante para asegurar nuestro hogar, y es una parte muy importante para ayudar a cambiar Medio Oriente en una parte del mundo que no sirva como amenaza al mundo civilizado, o al mundo desarrollado, a gente

¹⁰ Ver al respecto: “Observaciones del Presidente en la Safe Harbor Water Power Corporation”, 18/05/2001, y “Observaciones del Presidente en la Sociedad de la Ciudad Capital”, 17/05/2001, consultado en www.whitehouse.gov, en febrero 2009.

¹¹ “El Presidente discute las elecciones iraquíes, la victoria en la Guerra contra el Terror”, 14/12/2005, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

como... los Estados Unidos”¹². Esta región fue definida por la administración de varias maneras: como una región peligrosa, estratégica, vital. El carácter estratégico de Medio Oriente no radica sólo en sus inmensas riquezas energéticas, sino también en su posición geográfica. Esto se evidencia en el histórico interés de las distintas potencias mundiales en dicha región. Desde la administración Bush se hizo un intento por cambiar la política occidental hacia Medio Oriente. Desde un discurso cargado de categorías éticas que más adelante analizaremos en detalle, se criticó la anterior política occidental en la región sosteniendo que ésta había privilegiado la estabilidad por sobre la libertad, apoyando e imponiendo gobiernos no-democráticos que sólo habían conducido al desarrollo del terrorismo en la región. Lo que se propuso, entonces, fue un cambio radical de estrategia: imponer la democracia, esperando, de este modo, construir un Estado iraquí más afín a los valores occidentales y más maleable.

Más allá de que esto suponía plantear el modo de gobierno propiamente occidental como el mejor modo de gobierno y, de esta manera, se planteaba cierta superioridad de Occidente cuanto menos a ese respecto, la idea que llevó a suponer que la imposición de un valor político particular funcionaría a nivel global estuvo basada en una suerte de teoría del derrame democrático. La idea original era que Irak funcionara como un ejemplo, como una suerte de foco desde donde se alentaría a las oposiciones “moderadas” (un eufemismo para nombrar a las oposiciones pro-occidentales) del resto de los países enemigos de Estados Unidos (léase: principalmente Siria e Irán) a animarse a levantarse en contra de los regímenes calificados como opresores. Con respecto a los “amigos” de Estados Unidos (Egipto, Arabia Saudita, Jordania y los reinos del Golfo), la onda expansiva de la democracia iraquí también les llegaría, pero en esos casos los cambios serían impuestos por los regímenes y de manera voluntaria. De esta manera, quedaría conformado un Medio Oriente democrático. Esto estaba en los intereses de Estados Unidos y contribuía a su seguridad porque, se afirmaba siguiendo un viejo precepto liberal, por un lado los Estados democráticos eran considerados pacifistas y, por otro lado, porque uno de los factores que se reconocía como causante del reclutamiento de militantes por parte de los movimientos terroristas (internacionales) en dicha región era la inexistencia de canales políticos nacionales apropiados para la canalización de diversas reivindicaciones. Es decir, que a falta de espacios políticos de discusión, los pueblos de Medio Oriente, fluían hacia el terrorismo.

Para comenzar con esta labor se eligió Irak dadas las relaciones de fuerzas: Irak era un blanco más fácil que Irán o que Siria (que probablemente recibiría la ayuda iraní) por donde comenzar. La debilidad relativa de Irak encuentra su explicación en las limitaciones y sanciones que le impuso la “comunidad internacional” una vez finalizada la Guerra del Golfo de 1990/1991. Según afirma Gema Martín Muñoz (2003), además, la victoria sobre el régimen de Saddam Hussein le permitiría a Estados Unidos rodear a

¹² “El Presidente Bush realiza observaciones sobre la emergencia suplementaria”, 03/04/2007, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Irán que, junto con Siria, quedaría aislado entre Afganistán, Irak y el gobierno pro estadounidense de Uzbekistán. De esta manera, tanto Siria como Irán quedarían debilitados y podrían ser víctimas de un plan B, si no hubiese existido resistencia al interior de Irak.

3) La última razón que sólo esbozaremos aquí porque nos detendremos sobre ella más adelante, está ligada a la última que mencionamos y, también, a una cuestión ideológico-política: el deseo de homogeneización. Sostendremos que el no reconocimiento de las diferencias como diferencias políticas sino, por el contrario, como diferencias éticas, es propio de la voluntad despolitizadora del liberalismo (sea éste de corte nacionalista o cosmopolita) que, en su incapacidad para pensar desde una plataforma de relaciones de poder, cree en la posibilidad de un mundo homogéneo, armónico y sin antagonismos. La voluntad de transformación de Irak en un país a imagen y semejanza de Estados Unidos -si bien se le reconocían ciertas vetas de distinción, tolerando hasta cierto punto algún nivel de diversidad-, debe ser colocado, como dijimos, en el marco de la GGT, cuyo fin era la aniquilación del terrorismo, es decir, la aniquilación de una diferencia política (aunque no leída como tal) no integrable debido a su radicalidad. Desde aquí sostenemos que cualquier intento de exterminio de la diferencia, es decir, del conflicto, no sólo es imposible desde una posición universalista sino que sólo puede obtener como contrapartida una más profunda radicalización.

3. Políticas imperialistas.

Desde nuestro punto de vista, hablar de Hegemonía o de Imperialismo, de Hegemón o de Imperio, genera categorías puras y cerradas que opacan, en el primer caso, la existencia de relaciones de violencia y, en el segundo, la de relaciones de poder (Foucault, 1988). Si entendemos la hegemonía como dominación, es decir, como una "estructura global de poder" (Foucault, 1988: 244), es preciso que reconozcamos a su interior relaciones de poder y relaciones de violencia. Si las primeras constituyen la "normalidad", no por más excepcionales debemos dejar de pensar las últimas. En otras palabras, aquí estamos planteando la existencia de estas dos políticas (la hegemónica y la imperialista) como modos complementarios de ejercicio del poder, sin considerar una "perturbación" de la "normalidad" a la última, sino, por el contrario, como encontrándose en el límite de ella. La emergencia de prácticas imperialistas estará condicionada tanto por el carácter ideológico y los objetivos políticos en términos internacionales de la administración en el gobierno, como por el contexto más amplio a nivel mundial en el que éstas se desarrollen.

Uno de los grandes teóricos del poder, que lo trató de un modo riguroso al tiempo que original, fue Michel Foucault. En su texto titulado "El sujeto y el poder" (1988), el filósofo francés estableció una diferenciación clara entre lo que suponía una relación de violencia

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

y una relación de poder, dejando en claro que, si bien el ejercicio del poder puede utilizar la violencia como instrumento, la relación de poder supone siempre y en primera instancia la libertad, pues es un modo de acción sobre acciones. En oposición a cierta concepción del poder que ligaba a éste más bien a lo represivo, Foucault plantea un poder productivo. En este sentido, las relaciones de poder, según el autor, precisan de la libertad de los otros para ser, pues, sostenía, “una relación de poder se articula sobre dos elementos, ambos indispensables para ser justamente una relación de poder: que ‘el otro’ (aquel sobre el cual ésta se ejerce) sea totalmente reconocido y que se le mantenga hasta el final como un sujeto de acción y que se abra, frente a la relación de poder, todo un campo de respuestas, reacciones, efectos y posibles invenciones” (Foucault, 1988: 238)

Por el contrario, la relación de violencia es una relación que “fuerza, somete, quiebra, destruye: *cierra la puerta a toda posibilidad*. Su polo opuesto sólo puede ser la pasividad, y si tropieza con cualquier otra resistencia no tiene más opción que intentar minimizarla” (Foucault, 1988: 238, el subrayado es nuestro), es una relación que se caracteriza no por su productividad, sino por su destructividad. Es decir –y retengamos esto-, que el sujeto sobre el cual se ejerce el poder, es un sujeto que debe ser libre; en cambio, el sujeto de la relación de violencia es construido como un objeto, es decir que es objetualizado, pues se trata de un otro sobre el cual no se ejerce poder, sino a quien se elimina. Si seguimos en esta línea de pensamiento, y retomando lo que decíamos un poco más arriba, la guerra comprendida en términos schmittianos, en las que –recordemos- debe existir de ambos lados la posibilidad de la victoria, corresponde al campo de lo que Foucault ha denominado relaciones de poder, pues allí existiría un “punto de inversión posible” (Foucault, 1988: 243). Un poco más adelante veremos que la invasión a Irak, por el contrario, se enmarca dentro de las relaciones de violencia foucaultiana.

Sostenemos, en síntesis, que hablar de políticas hegemónicas y de políticas imperialistas, en lugar de utilizar modelos teóricos más “puros”, nos permite pensar cómo juegan la coerción y la generación de consenso dentro una misma estructura de poder, fundamentalmente moldeada por una potencia que se presenta a sí misma como “el más luminoso faro de libertad y oportunidad en el mundo”¹³. El siguiente paso será intentar definir qué entendemos aquí por política imperialista para poder explicar por qué considerar la política estadounidense en Irak como tal.

¿Qué es una política imperialista?

Desde aquí sostenemos que, en este momento histórico y dada determinada estructura de poder a nivel mundial, las políticas imperialistas son excepcionales, pues tienen un rol puntual que cumplir: crear una situación de hecho para generar condiciones favorables

¹³ “Declaración del Presidente en su mensaje a la nación”, 11/09/2001, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

para el despliegue de políticas de consenso, es decir, hegemónicas. Lo que queremos decir es que el objetivo específico de las políticas imperialistas no colonialistas de Estados Unidos es generar a través de un acto de violencia la transformación de las relaciones de poder existentes al interior de un territorio. En este sentido, y tomando el caso de Irak, el cambio de régimen tuvo como objetivo la expulsión de Saddam Hussein para colocar en su lugar un gobierno afín. Más adelante hablaremos del rol de la construcción de otredades en las políticas imperialistas, pero permítasenos, en este momento, hacer una aclaración: La transformación de otredades inasimilables en otredades asimilables es lo que permite, a través de la expulsión de las primeras, la integración de estas últimas en el sistema mundial. En este sentido, sostenemos que el objetivo de la política de la administración Bush hacia Irak no era tanto la colocación de un “gobierno títere”, sino la de un gobierno que pudiera ser incluido en la “comunidad internacional”, es decir, de un gobierno que compartiera cierta base ético-política y que, por lo tanto, estuviera dispuesto a negociar en los términos políticos, culturales y económicos impuestos por la estructura de poder configurada fundamentalmente por Estados Unidos¹⁴. En este sentido, en tanto relaciones de violencia, las políticas imperialistas son consideradas aquí no como la última etapa del capitalismo -tal como sostenía Lenin-, sino como movimientos originarios que buscan el establecimiento de determinadas relaciones de poder. Es así como, en este caso, coincidimos con Hanna Arendt (1958) quien piensa el imperialismo europeo de los siglos XIX y XX como primera etapa del poder de la burguesía.

Hemos estado hablando de las relaciones de violencia como aquéllas que caracterizan fundamentalmente a las políticas imperialistas. Sin embargo, es válido aclarar que no toda relación de violencia se constituye como una política imperialista, aunque sí toda política imperialista implica una relación de violencia.

Si hemos dicho que, tal como las entendemos, las políticas imperialistas están ligadas a un ámbito territorial particular y específico, esto es porque a ellas subyace la idea de expansión territorial. En este sentido, es sugestiva la ESN 2002 que bregaba por “defender, preservar y *extender* la paz”. La importancia del modo de configuración (*nomos*) de la tierra fue trabajada por Carl Schmitt en su *Nomos de la tierra...* De allí podemos extraer algunas ideas interesantes respecto a las políticas imperialistas. Señala el jurista alemán que todo orden fundamental descansa sobre una cierta configuración del espacio que da forma a una determinada repartición de la tierra. Es en este sentido que puede afirmar que toda época histórica se inicia con la toma de una tierra. Esto no significa, no obstante, que cualquier toma de tierra dé inicio a una época histórica, pues – afirma- hay dos modos de toma de una tierra: Aquel que se realiza dentro de un orden general existente y de modo legal y que, por lo tanto, encuentra sin dificultades el

¹⁴ Esto da cuenta de la vocación de homogeneización del mundo de la potencia norteamericana en base a la universalización de sus formas económicas, políticas, culturales y éticas particulares. Creemos que de esto se trata la tan mentada “globalización”.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

reconocimiento internacional; y aquel que derriba el orden espacial existente y crea un nuevo *nomos* del ámbito global (Schmitt, 2005).

En el caso de la política de la administración Bush (h) hacia Irak en particular y hacia Medio Oriente en general, el objetivo de reconfiguración fue, como vimos, explicitado. Es en este sentido que sostenemos que la lectura que se hizo desde la administración de la Guerra del Golfo del 90/91 fue el de una guerra trunca. El neoconservadurismo en el poder leyó en la reticencia por parte de la administración Bush padre de llevar adelante una política de cambio de régimen por la fuerza un grave error: cualquier reconfiguración de Medio Oriente y, por ende, cualquier establecimiento de un nuevo orden mundial, tenía como condición hacer de Irak un Estado “amigo” (tal como lo eran Arabia Saudita y Egipto). Esto tenía varias ventajas: no sólo se abría un mercado para la explotación petrolera y se dejaba de depender de los “caprichos” de un hombre con ambiciones hegemónicas en la región, sino que, sumado a la toma de Afganistán, se mantenía a Irán rodeado de “amigos” para, en un próximo paso, hacer lo propio allí.

La toma de Irak, sin embargo, no originó estos resultados: Más allá de la violencia primera ejercida, la resistencia con la que Estados Unidos se enfrentó, sumado a la presencia de grupos internacionales como Al-Qaeda y a la emergencia de Irán como nueva potencia regional (posibilitada por la política de Estados Unidos hacia Medio Oriente), hicieron de lo que se pensaba como la instauración de un nuevo *nomos*, un movimiento que no pudo establecer con claridad una nueva repartición de la tierra, pues los grupos más radicalizados que se alimentaron con esa situación, borraron las fronteras que, de este modo, perdieron su nitidez.

Los procesos de colonización-descolonización, al igual que la actual “globalización”, implicaron el reconocimiento de líneas demarcatorias de espacios (repartición de la tierra), pero el desconocimiento de las particularidades que los habitaban, subsumiéndolas en una homogeneización universalista impuesta primero por Europa y, más tarde, por Estados Unidos¹⁵. Se iniciaba, así, una práctica que se repetiría y que la veríamos una vez más en acto en la política de la potencia norteamericana hacia Irak a partir del año 2003¹⁶: La restricción en los derechos de soberanía de ciertos Estados y el ejercicio de la soberanía absoluta por parte de otros (los Estados en una mejor posición en la estructura de poder mundial, en cuyo vértice encontramos a Estados Unidos, el poder soberano mundial por excelencia).

¹⁵ Insistimos en que este proceso fue llamado “globalización” como si no existieran relaciones de poder, como si no hubiesen existido “globalizadores” y “globalizados”. Al respecto, coincidimos con Pierre Legendre quien señala el carácter occidental de la globalización utilizando para referirse a ésta el término “occidentalización” (Legendre, 2008).

¹⁶ Sostenemos que la situación en la que quedó Irak luego de la Guerra del Golfo 90/91 también se constituyó como una política imperialista, con la ocupación del espacio aéreo en la zona norte y la zona sur por los vencedores y el dictado por parte de estos -a través del “Programa petróleo por alimentos”- de los usos que el régimen de Saddam Hussein debía darles a los ingresos petroleros que obtenía el país. La decisión soberana quedaba, de esta manera, fuertemente reducida. Sin embargo, constituye una cuestión que merece un análisis profundo y por separado que no podemos realizar aquí.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“Un Estado cuya libertad de acción está sujeta de tal manera a derecho de intervención es distinto de un Estado cuya soberanía territorial consiste en decidir libremente, gracias a su poder soberano propio, sobre la realización concreta de conceptos como independencia, orden público, legalidad y legitimidad o incluso sobre su constitución económica y de la propiedad, y en llevar a la realidad el principio *cuius regio eius economia*”, sostenía Carl Schmitt (Schmitt, 2005: 267).

Por lo tanto, las políticas imperialistas suponen una relación de violencia que se ejerce sobre un territorio-otro, avasallando su soberanía territorial. En efecto, éstas se corresponden con la violación total de la soberanía del otro: a través de una política coactiva, la soberanía del gobierno sobre el cual la acción política recae, desaparece. Por tratarse de una relación de violencia, el gobierno-otro no tiene ninguna alternativa, simplemente se lo mutila de su poder de decisión. El que un Estado conserve o pierda su soberanía dependerá de su relación con el poder soberano global o, para ser más exactos, de su capacidad para conservarla al tiempo que es incluido en la totalidad internacional en cuya definición puede participar en mayor o menor medida. Dadas ciertas relaciones de poder, la forma de la escena internacional estará dada por aquél que posea la capacidad de configurarla. Es éste quien, en última instancia, tiene el poder de definir quién puede ser incorporado y a quién *es necesario* excluir. Al igual que en la soberanía territorial, a nivel global el soberano se pondrá de manifiesto al momento de tomar la decisión sobre el estado de excepción. La declaración de la GGT es una decisión soberana por excelencia en el sentido schmittiano porque la GGT vino a instaurar un estado de excepción a nivel mundial que abría la posibilidad de la violación de cualquier soberanía nacional. Decimos que la invasión a Irak sólo fue posible en ese marco porque sólo bajo un estado de excepción en el que la potencia se construye como estando amenazada de muerte, puede ésta dictaminar un estado de necesidad a partir del cual pueda violar la soberanía de un país tal como lo hizo, emergiendo como el verdadero poder soberano mundial.

Recordemos que, más allá de la categoría de política imperialista que aquí construimos, Irak fue también colonizada¹⁷, instaurándose durante poco más de un año lo que se llamó la Autoridad Provisional de la Coalición (APC), que fue legitimada por la ONU a través de la resolución 1483 de mayo del año 2003. La APC gobernó desde fines de abril del año 2003, cuando fue creada y puesta a cargo del ex general estadounidense Jay Garner, y fue disuelta en junio de 2004. Si bien en julio del 2003, se formó un Consejo de Gobierno Iraquí, éste sólo se constituyó como una fachada en el sentido llano del término: Este Consejo de Gobierno no sólo estuvo formado por el dedo de la APC, sino que además, ésta tenía poder de veto sobre cualquiera de sus decisiones. Bajo el control de Paul Bremer, quien asumió a cargo de la misma en mayo del 2003, fueron decretadas 100

¹⁷ Edward Said (1996) establece una ilustrativa diferenciación entre imperialismo y colonialismo que le permite hablar de imperialismo cultural estadounidense.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

órdenes a modo de Constitución transitoria iraquí. Una de las más polémicas de ellas, la orden número 39, fue puesta en vigencia en septiembre del 2003 y autorizó la privatización de 200 empresas estatales¹⁸ que podían ser retenidas en su totalidad por empresas extranjeras que, a su vez, podían sacar fuera de Irak el 100% de las ganancias. Al mismo tiempo, estas órdenes de la era Bremer eliminaron casi la totalidad de las barreras arancelarias (Harvey, 2005). Este es un claro ejemplo de una política impositiva de hechos consumados. De esto se estaba hablando cuando se hablaba de la política imperialista como movimiento originario: La instauración de una situación de hecho que los futuros gobiernos iraquíes no podrían modificar, pues lo que se instauraba era una nueva estructura económica. La APC funcionó así como brazo ejecutor de la globalización forzada sufrida por Irak.

Ahora bien, en el tipo de políticas que estamos analizando, el poder soberano habla en nombre de la universalidad. Esas políticas se llevan a cabo en nombre de un universal (la humanidad, la comunidad internacional, la libertad, la democracia, etc., etc.) que está herido. Para eso se declara el estado de excepción: la normalidad ha sido rota, hay que restaurarla. En efecto, la víctima de estas políticas es construida de modo tal que es imposible incluirla al sistema sin que éste corra el riesgo de su desaparición. Debe ser, por lo tanto, eliminada, porque es su propia existencia la que pone en riesgo la supervivencia de un “nosotros” construido no en tanto identidad (las identidades son siempre particulares), sino en tanto universalidad, eternidad.

4. La construcción de la otredad y de la identidad en las políticas imperialistas.

Toda política conlleva un aspecto simbólico. El presente trabajo intenta realizar una lectura discursiva del conflicto, no tanto para poner en evidencia las diferencias entre el discurso y “la realidad”, sino para pensar cómo el discurso contribuye efectiva y materialmente a la formación de ésta. Es decir, que se entiende el discurso, lo ideológico, como una práctica con condiciones y efectos materiales. Asimismo, el discurso que aquí se presenta no es leído sintomáticamente, es decir, no como una expresión de relaciones estructurales que le subyacerían más o menos ocultas. Por el contrario, éste es tomado en su superficialidad. Se presta atención tanto a lo que se dice como a desde dónde se dice, estableciendo un constante diálogo con lo no-discursivo (cuestión de la que estuvimos hablando mayormente). Realizaremos un determinado ordenamiento del discurso dirigido a identificar los modos de construcción de otredades e identidades en la elaboración y posterior implementación de políticas imperialistas. Realizar un ordenamiento discursivo implica un trabajo de selección y montaje, teniendo particularmente en cuenta los contextos discursivos y no-discursivos en los que emergen los enunciados.

¹⁸ Esta orden no contaba para las empresas petroleras. Según D. Harvey esto se debió a que la explotación del petróleo iraquí estaba siendo fuertemente controlada por la “comunidad internacional”.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Para el caso que aquí nos compete, sostenemos que la identidad (ente discursivo por excelencia) no aparece como tal, pues ésta es por definición particular y, como dijimos, la política imperialista se hace en nombre de una universalidad. En este sentido, este tipo de políticas implicará la visibilización del poder en acto compensada por una invisibilización del poder a nivel discursivo. Por su parte, la otredad es construida de modo tal que represente el Afuera de la totalidad constituida. El otro en este sentido se vuelve inasimilable, pues no se lo puede transformar en semejante y esto permite su desaparición del plano mundial. Llamaremos a este tipo de otredades, otredades inasimilables.

Permitásenos aclarar aquí que no toda construcción de una otredad inasimilable supone la inmediata efectuación sobre ella de políticas imperialistas. Estas últimas sólo tendrán lugar si de lo que se trata es de un Estado (debido a la dimensión territorial que vimos y que consideramos fundamental en la definición de las políticas imperialistas) y si la política de imposición se efectúa concretamente. Lo que queremos decir es que si bien la construcción de otredad inasimilable debe estar presente con anterioridad y mientras tanto para llevar a cabo una política imperialista, ésta actúa como *condición de posibilidad*, es decir que posibilita la política; pero hay más factores que deben confluír para que ésta se efectivice. Hemos escogido el término “posibilitar” para evitar caer en un pensamiento de la necesidad. En este sentido, no se las entiende como causas en el sentido positivista del término, es decir, que conducen necesariamente a un determinado efecto, sino como condiciones de posibilidad necesarias para llevar adelante determinado tipo de políticas. De ahora en más quisiéramos intentar pensar cómo fue construido el régimen de Saddam Hussein no sólo para lograr el apoyo interno que la política intervencionista de la administración Bush logró, sino para conseguir el apoyo de importantes potencias en el ámbito mundial (Gran Bretaña, el más importante de ellos). Pero antes, intentaremos pensar el discurso universalista que también acompañó a esta política.

Universalidad

Si las políticas imperialistas se caracterizan por su carácter expansionista en términos fácticos, éste tendrá su instancia también en el ámbito de la simbolización. Al expansionismo territorial le corresponderá un expansionismo simbólico a través de la negación de la identidad particular que, de esta manera, tomará la forma de la universalidad. ¿A qué nos referimos con ésta?

Plantea Judith Butler, siguiendo a Hegel, que la universalidad funciona duplicándose en universalidad abstracta y en universalidad concreta. Mientras para la primera Butler conserva el término universalidad, denomina a la segunda como universal. La diferencia entre una y otra estriba en su relación con la particularidad. Mientras que el universal reconoce las particularidades y es a partir de ellas que se postula, la universalidad intenta presentarse como anterior a ellas. Lo universal es, de este modo, *a posteriori* (se construye sobre las particularidades) y la universalidad, *a priori* (niega las

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

particularidades). De esta manera, lo universal puede ser entendido como histórico y contingente; en cambio, la universalidad se presenta como ahistórica y necesaria. Es interesante hacer esta aclaración, pues, de lo contrario, se corre el riesgo de caer en un relativismo cultural que suponga la imposibilidad de diálogo entre los distintos sujetos históricos. Junto con Edward Said, pensamos que luego de la globalización es imposible hablar de identidades puras, pues todas las identidades culturales están atravesadas por el conocimiento de la existencia de las otras: somos todos híbridos (Said, 1996). Al presentarse como un deber-ser anterior a toda particularidad, la universalidad no puede ser más que impuesta. Justamente, siguiendo en la línea del estado de excepción, lo que se supone al declararlo es que la norma, lo normal, ha sido quebrantado, ante ese quiebre y leyéndolo como tal se yergue el poder soberano que suspende todo el orden jurídico (toda la normalidad) sólo para restaurarlo.

La lógica de la universalidad (del valor universal de valores éticos y por tanto históricos y por tanto particulares como la democracia, por ejemplo) es una lógica de por sí racista. Es una lógica en la que una particularidad, dominante, soberana, se yergue como portadora de lo Mejor, lo Bueno, la Verdad, lo Normal, el deber-ser para todo tiempo y todo espacio, y busca entonces imponerlo a aquellos que, por diversos motivos - generalmente ligados a personajes catalogados como retrógrados o a poblaciones enteras caracterizadas de esa manera-, no pudieron naturalmente alcanzarlo. Esto es importante: siendo la universalidad considerada natural por definición, su desarrollo también lo es. Se hacen a un lado, por tanto, los contextos históricos en los que los valores se desarrollan, pierden, así toda particularidad. En el discurso bushiano, la lucha que libra Estados Unidos en nombre de la libertad es una lucha a favor de la corriente de la historia, sólo para ayudar a su despliegue necesario, obstaculizado por fuerzas oscuras y del mal: "El camino hacia la libertad puede que no siempre sea armonioso y ordenado, pero es el derecho de cada persona y cada nación. Este país cree que la libertad es el regalo de Dios para cada individuo sobre la faz de la Tierra"¹⁹. La lógica de la universalidad parte del supuesto de una unidad originaria mítica, esto es, un deber-ser naturalizado (la Raíz universal) a partir del cual se establecerán niveles de normalización que, en su efectuación, eliminarán progresivamente aquello que bajo ninguna instancia pueda ser incorporado (la otredad inasimilable). En la época que estamos tratando este último conjunto estuvo formado por los terroristas y los Estados que los albergaban. Irak fue designado como uno de ellos. La GGT y su discurso eticizante, apolítico, fue lo que permitió esta designación. Poco importaba en verdad que Saddam Hussein no tuviera ningún lazo con Al-Qaeda ni con los atentados del 11 de septiembre, Irak debía ser transformado para asegurar un gobierno amigo en ese central país de Medio Oriente, la GGT sólo vino a colocar el marco en el que la imposición de esa transformación resultó posible.

¹⁹ "El Presidente actualiza sobre Irak a trabajadores de una planta de tanques en Lima, Ohio", 24/04/2003, consultado en www.whitehouse.gov, en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

El discurso ético que se impuso fue un discurso que giraba en torno de la libertad y de la democracia. Luego de que no se encontraran ADM y luego de que fueran puestos numerosas veces en duda los lazos supuestos entre Saddam Hussein y las redes terroristas internacionales, el discurso bushiano viró una vez más hacia la necesidad de la democratización y la liberación de Medio Oriente:

“Es presuntuoso e insultante sugerir que una entera región del mundo –o un quinto de la humanidad que es musulmán- de alguna manera no está tocado por las aspiraciones más básicas de la vida. Las culturas humanas pueden ser muy diferentes. Sin embargo, el corazón humano desea las mismas buenas cosas, en todos lados en la Tierra (...) Por estas razones fundamentales, la libertad y la democracia tendrán siempre y en todos lados más atracción que los slogans del odio y las tácticas del terror”²⁰.

Esta cita es ilustrativa en el sentido de que no sólo pone en evidencia la idea de universalidad de la “libertad” y la democracia que subyació a la política imperialista, sino que resalta la concepción de éstas como fuerzas naturales. En efecto, la diferenciación entre las culturas y el “corazón” humanos remite a la separación entre historia y naturaleza; según estas palabras, la libertad y la democracia se encontrarían en este último ámbito y, por lo tanto, serían del plano de la necesidad más que de aquél de la contingencia (plano político por excelencia –Laclau, Mouffe, 2004-).

La imposición de la democracia como objetivo estratégico estaba ligada a que desde la administración Bush se sostenía que el problema con Medio Oriente radicaba en el tipo de políticas que, a lo largo de la historia, se llevaron a cabo para esa región. En efecto, la política de las distintas potencias occidentales allí había estado siempre signada por la imposición de dictaduras que favorecieran sus intereses. Esto había generado tal resentimiento que, en ausencia de canales legítimos para la expresión política, la región se había convertido en una fuente productora de terroristas. En esta explicación, en la que Estados Unidos no estaba presente más que indirectamente, no quedaba del todo claro por qué estos terroristas surgidos de esta situación habían decidido golpear a Estados Unidos particularmente. La explicación allí giró en torno a cuestiones metafísicas y maniqueas que llevaron a despolitizar tanto a los movimientos islámicos como a las políticas de la potencia de América del Norte (un paso fundamental para la construcción del otro como una otredad inasimilable –sobre todo porque si el terrorismo no es político es sólo criminal e irracional-). Pero la democracia era también un valor cuyo avance no se podía detener: “Los iraquíes han hecho más que formar un gobierno (...) han demostrado que la democracia es la esperanza de Medio Oriente y el destino de toda la humanidad”²¹.

²⁰ “El Presidente discute el future de Irak”, 26/02/2003, consultado en www.whitehouse.gov, en febrero 2009. La traducción es nuestra.

²¹ “El Presidente Bush discute la GGT”, 22/05/2006, consultado en www.whitehouse.gov, en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Por otra parte, en los discursos que pronunciaron los distintos miembros de la administración, el llamado a la libertad quedaba siempre en un nivel abstracto, difícil de ser especificado. No se comprendía muy bien a qué se hacía referencia cuando se hablaba de libertad. Sin embargo, leyendo el artículo “Rethinking the national interest” (“Repensando el interés nacional”) de Condoleezza Rice, podemos darnos una idea. Allí sostiene: “El desarrollo democrático es un modelo político-económico unificado, y ofrece la mezcla de flexibilidad y estabilidad que mejor permite a los Estados apoderarse de las oportunidades de la globalización y manejar sus desafíos” (Rice, 2008: 9) Es decir, que la apertura política iraquí estaba destinada a ser el sostén de una apertura económica, el modo de instaurar el neoliberalismo en ese país. Como se vio, la APC fue absolutamente funcional a ese objetivo, privatizando empresas anteriormente en manos estatales y liberalizando la economía en líneas generales. De este modo, se llevó a cabo allí una globalización forzada que evidenció su carácter liberal (frente a quienes piensan que la globalización es algo que puede desplegarse con naturalidad, las políticas imperialistas efectuadas vinieron a señalar la imposibilidad de su completud).

Este discurso se construyó en el marco de un discurso más amplio que es el discurso neoliberal, criticado por politólogos como Chantal Mouffe quien afirma que no es que haya desaparecido lo político, sino que se expresa ahora en un registro moral (Mouffe, 2009). En efecto, el liberalismo –continuado por su forma “neo”- vino a instaurar un discurso apolítico que permitió la utilización de categorías abstractas y universalistas para fines políticos. De este modo, el antagonismo se despolitizó y, en cambio, se culturalizó (o se religionizó); por esto, las líneas discursivas en torno a la construcción del otro ya no pasan por una cuestión política (derecha-izquierda), sino por una cuestión político-cultural enmarcada en la necesidad de expansión de la cultura occidental (entendida como la mejor cultura: libertad-no libertad, bien-mal, retorno del civilizados-no civilizados, etc.). El problema de la eticización de la política radica en que el otro-moral, aquel que no comparte mis valores, no puede ser incorporado a la totalidad; la única alternativa es su eliminación del juego mundial. El problema del universalismo, por tanto, radica en su peligrosidad como dispositivo de legitimación de muerte. Coincidimos en que no puede existir inclusión sin exclusión, que ambas coexisten en un juego necesario para la formación de la totalidad. Pues tanto la inclusión como la exclusión son definidas desde un núcleo de poder que, como ya dijimos, es el principal configurador del sistema internacional.

La ESN del año 2002 dejaba bien en claro la unificación de intereses y valores que la administración Bush pretendía llevar a la práctica: “La estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos estará basada en un internacionalismo estadounidense distinto que refleje la unión de nuestros valores y nuestros intereses nacionales. El objetivo de esta estrategia es ayudar a hacer el mundo no sólo más seguro sino mejor” (ESN, 2002: 1). La idea de que la exportación de valores estadounidenses coincidentes con sus intereses nacionales pudiera hacer que el mundo fuera “mejor” es una idea fuertemente racista que

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

postula que matar al otro no sólo conserva mi propia vida, sino que, al mismo tiempo, la mejora (Foucault, 1996).

Hanna Arendt planteaba que el imperialismo parte de un fuerte nacionalismo que, a fin de ser exportado y transformado en internacionalista, utiliza como puente al racismo explícito (Arendt, 1958). Es en este rol de representante de la humanidad, o más bien de lo mejor de la humanidad (recordemos: “Estados Unidos fue blanco de ataque porque somos el más luminoso faro de libertad y oportunidad en el mundo”²²) que Estados Unidos pudo ejercer efectivamente sus ambiciones imperialistas. El nacionalismo cultivado luego de los atentados del 11 de septiembre, se ungió de universalismo wilsoniano, universalizando un modo de vida particular bajo la idea de constituir el “mejor modo de vida”, y dejando traslucir un racismo cultural que, si bien no se explicitó, quedó claro en todo momento en que los valores estadounidenses aparecían forjando el mejor de los mundos posibles. Así, y desde nuestro punto de vista, Estados Unidos se maneja de la misma manera que lo hicieran las potencias imperialistas europeas: Un fuerte nacionalismo, mediado por el dispositivo racista, conlleva a la universalización necesaria de prácticas y valores particulares, partiendo del supuesto de que estos son “los mejores” y los necesarios. Y el excepcionalismo norteamericano y su idea del “destino manifiesto” se actualizaron y jugaron en este sentido.

La imposición de la democracia va, de hecho, en la línea de concebirla como el único sistema político legítimo y verdadero. En su crítica al liberalismo, Mouffe apunta contra la idea de la democracia concebida racionalmente como la mejor forma política para todos los espacios y todos los tiempos, planteando que si esta evaluación se realiza y se presenta como un resultado exclusivamente racional, “(t)oda oposición es automáticamente considerada como un símbolo de irracionalidad y retraso moral, como ilegítima” (Mouffe, 2007: 91). Y el corolario lógico necesario es, ergo, hay que exportar la democracia y aquel que no la acepta o que simplemente no la tiene es que no ha “llegado” a determinado nivel de desarrollo y está, por lo tanto, “atrasado”. Se impuso, así, la idea de que no existe alternativa a la occidentalización.

El “relativismo cultural” que Bush intentó implementar para moderar un poco sus discursos, al asumir que cada país tomaría su modo democrático particular, es decir, que habría variaciones nacionales del modelo, no hace más que alentar esta postura racista pues las variaciones eran consideradas sobre un fondo de universalidad democrática. El poder soberano venía así a imponer una nueva norma universal: la necesidad de la democracia en cada uno de los Estados dichos soberanos. Las otredades y sus jerarquías en la totalidad delimitada por Estados Unidos estarían de ahora en más definidas a partir de su grado de democratización: los países que fueron considerados como acercándose al ideal estadounidense eran considerados “moderados”, el resto

²² “Declaración del Presidente en su Discurso hacia la Nación”, 11/09/2001, consultado en www.whitehouse.gov, en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

“extremistas” y la lucha se daba entre unos y otros. Se fijaba una nueva norma (fijación posibilitada por la instauración del estado de excepción) y, a partir de allí, se clasificaba, a través de la definición de los grados de desviación de aquello que aparecía como normal y universal. Por supuesto que la clasificación estaba basada en intereses y, por lo tanto, no todos eran medidos con la misma vara. La vara dependía del grado de otredad previo a la medición, si el otro era considerado asimilable o inasimilable.

Otredad inasimilable

La contrapartida de la esbozada universalidad es la construcción de una otredad que esté por fuera de ella, a la que no se pueda incorporar. De esta manera, este otro inasimilable viene a cumplir la función de cerrar la totalidad, de delimitarla, de señalar lo que ella no es (Laclau, 2003).

Si el universalismo es por definición normativo, es decir si, siguiendo a Schmitt, “(l)a norma exige un medio homogéneo” (Schmitt, 2009: 18), el estado de excepción pone en evidencia la diferencia. No sólo la diferencia del poder soberano que, como vimos, se ubica en los bordes de lo normativo, estando fuera y dentro al mismo tiempo, sino la diferencia del Otro. En efecto, la otredad de la que estamos hablando en la política imperialista no es una otredad con la que se pueda dialogar, no es un adversario agonal (un enemigo político), no es la diversidad, sino que es una otredad absoluta, el antagonismo por excelencia, la diferencia:

“Estamos de acuerdo en que al dictador iraquí no se le debe permitir amenazar a Estados Unidos y al mundo con venenos horribles y enfermedades y armas de gases y atómicas (...) algunos preguntan por qué Irak es diferente de otros países o regímenes que también tienen armas terribles. Mientras existen muchos peligros en el mundo, la amenaza de Irak es única, porque reúne los peligros más serios de nuestra era en un único lugar”²³

Este tipo de caracterización es lo que impedirá que sea incorporada a la totalidad. Frente a un discurso universalista omnicompreensivo, se yergue lo que denominamos la otredad inasimilable como aquello que no tiene lugar en la totalidad, que debe, por tanto, ser exterminado. En este sentido, la excepción se instala como una diferencia que viene a reponer la normalidad, cuyo objetivo es la homogeneización del mundo.

La demarcación de un otro inasimilable, la expulsión de éste de la totalidad, no sólo hace posible su eliminación, sino que, al mismo tiempo, permite conservar cierta estructura social que no puede ser discutida. En este sentido, sostenemos que la función de la otredad inasimilable es evitar la crítica de sí mismo y colocar sus problemas en sujetos apartados del mundo. Si el régimen de Saddam Hussein pudo ser erradicado de la faz de la tierra, si se pudo acabar con él en el sentido físico (la misma muerte del ex

²³ “El Presidente subraya la amenaza iraquí”, 07/10/2002, www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

Presidente iraquí lo atestigua) y en el sentido simbólico, esto se debió a que Estados Unidos logró identificarse con “el mundo” tanto a través de su recurso a la universalidad como su rol a nivel mundial. Si el otro es alojado o excomulgado de la totalidad, si alguien tiene el poder de delimitar quién puede vivir y quién debe morir para restaurar la paz mundial perdida, es porque la totalidad no es en modo alguno “objetiva” sino que es creatura de aquella identidad que se encuentra en una mejor posición de poder. Tengámoslo siempre presente: la totalidad es una construcción.

El régimen de Saddam Hussein fue, en principio, catalogado como “uno de los regímenes más crueles de la Tierra”²⁴, su conductor, además de un “dictador asesino”, fue catalogado lisa y llanamente como un “loco”, definiendo los límites de ingreso al mundo y explicitando la imposibilidad de una política de disuasión vis-à-vis ese enemigo desde aún antes de los atentados del 11 de septiembre. “Como Saddam Hussein, algunos de los tiranos de hoy están unidos por un implacable odio por los Estados Unidos de América. Odian a nuestros amigos, a nuestros valores, odian la democracia, la libertad y las libertades individuales. A muchos no les importan las vidas de sus propios pueblos. En un mundo así, la disuasión de la Guerra Fría no es más suficiente”²⁵.

La expulsión de Saddam Hussein y su régimen del mundo se realizó –ya se ha dicho– en el marco de la GGT. A través de su dicotómico y excluyente llamado (“están con nosotros o están con los terroristas”), la administración en Washington abrió la posibilidad de que todo aquél que no se uniera a Estados Unidos en su lucha contra el “terror” (categoría inundada de ambigüedad) fuera víctima de su política. De esta manera, la ESN del año 2002 que habilitaba la guerra preventiva estuvo dirigida también contra Estados “canallas” (rogue states) con lazos con el terrorismo. En esta línea, a Saddam Hussein se le imputaron relaciones con diversos grupos terroristas (homogeneizados: era lo mismo el terrorismo utilizado por los grupos nacionalistas palestinos que el terrorismo “neofundamentalista”). Asimismo, se llegó a hacer una comparación entre los atentados a las Torres del 2001 y la invasión iraquí a Kuwait de agosto de 1990:

“Así como nadie predijo el 11 de septiembre del 2001, nadie predijo el 2 de agosto de 1990 –la fecha en la que las tropas iraquíes de Saddam Hussein invadieron Kuwait (...) Hay otro paralelo vigente entre 1990 y hoy: Estados Unidos continúa siendo el guardián del mundo, defendiendo la libertad y expandiendo la democracia, ayudando a hacer del mundo un lugar más seguro y mejor para todos nosotros y para todos nuestros hijos”²⁶

De esta manera, se llegó a hacer una homologación entre los actos del terrorismo internacional y los actos de Saddam Hussein como Jefe de Estado. El peligro mayor,

²⁴ “El Presidente discute la Operación Libertad Iraquí en Camp Lejeune”, 03/04/2003, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

²⁵ “Observaciones del Presidente a estudiantes y cuerpo de profesores en la Universidad de Defensa Nacional”, 01/05/2001, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

²⁶ “La Consejera de Seguridad Nacional habla en Texas A&M”, 08/04/2002, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

para “el mundo”, radicaba en una alianza entre un régimen como el de Hussein –con ADM- y grupos terroristas.

Junto a su expulsión del mundo, y en un plano discursivo ético-cultural, Saddam Hussein y su régimen fueron excomulgados de la humanidad:

“A él realmente no le importa la opinión de la humanidad (...) El mundo ha hablado con una voz (...) Si Saddam Hussein sellara su destino negándose a desarmarse, ignorando la opinión del mundo, ustedes estarán peleando no para conquistar a nadie, sino para liberar gente (...) Buscamos el avance de la libertad humana en un mundo en paz. Ese es el cargo que la historia nos ha dado, y ese es el cargo que resguardaremos”²⁷;

“La inhumanidad de Saddam Hussein no tiene límites”²⁸

Recordemos lo que hemos dicho más arriba acerca del objeto de las relaciones de violencia y el sujeto de las relaciones de poder. Dijimos que las primeras suponen un objeto sobre el que se impone una fuerza unidireccional que no deja lugar a diversas posibilidades. Dijimos que las segundas, por el contrario, precisan de la libertad para ser y que, en este sentido, las relaciones de poder suponen que el sujeto-otro sobre el que el poder es ejercido, tenga alguna posibilidad de maniobra, algún poder de decisión. El Irak de Saddam Hussein no tenía más opciones que desarmarse; su régimen no podía más que desaparecer. Ante la AGNU, en el año 2003, George W. Bush dejó en claro los peligros que su administración había construido a partir de los atentados a las Torres:

“En células y campos, los terroristas están planeando más destrucción y construyendo nuevas bases para su guerra contra la civilización. Y nuestro mayor temor es que los terroristas encuentren un atajo para sus desquiciadas ambiciones cuando un régimen fuera-de-la-ley les suministre tecnologías para asesinar en una escala masiva”²⁹.

En ese contexto de peligros que se manifestaban, la administración señaló al Irak de Saddam Hussein como el más grave: “En un lugar, en un régimen, encontramos todos estos peligros, en sus formas más letales y agresivas, exactamente el tipo de amenaza agresiva que las Naciones Unidas nacieron para confrontar (...) La historia, la lógica y los hechos llevan a una conclusión: El régimen de Saddam Hussein es un grave y creciente peligro”³⁰. Luego vendría una seguidilla de condiciones para la paz. Aquí sólo señalamos dos por ser las más importantes para lo que estamos tratando: “Si el régimen de Irak desea la paz, renunciará, revelará, removerá y destruirá inmediata e incondicionalmente todas las armas de destrucción masiva, misiles de largo alcance, y todo material relacionado. Si el régimen iraquí desea la paz, terminará inmediatamente con todo apoyo

²⁷ “El Presidente aglutina a las tropas en Fort Hood”, 03/01/2003, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

²⁸ “El Secretario de Estado estadounidense, Colin Powell, se dirige al CSNU”, 05/02/2003, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

²⁹ “Observaciones del Presidente en la AGNU”, 12/09/2002, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

³⁰ *Ib.*

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

al terrorismo y actuará para suprimirlo”³¹. Y entonces, terminaba con la imposición: “Las resoluciones del Consejo de Seguridad serán cumplidas, las justas demandas de paz y seguridad serán cumplidas, o la acción será inevitable. Y un régimen que ha perdido su legitimidad también perderá su poder”³².

Así, no se postuló al régimen de Saddam Hussein, al igual que al terrorismo internacional, como una amenaza a los Estados Unidos únicamente, sino como una amenaza para el mundo (en este sentido la GGT fue global):

“Irak ha enviado a expertos en hacer bombas y en falsificar documentos para trabajar con Al Qaeda. Irak también ha provisto a Al Qaeda con entrenamiento en armas químicas y biológicas. También sabemos que Irak está refugiando una red terrorista, liderada por un importante planificador terrorista de Al Qaeda (...) La misma red ha utilizado el terrorismo contra Francia, España, Italia, Alemania, la República de Georgia y Rusia, y fue atrapada produciendo venenos en Londres. El peligro que Saddam Hussein plantea alcanza a todo el mundo”³³;

“Hay un reconocimiento universal de que Saddam Hussein es una amenaza a la paz mundial”³⁴.

En ciertas ocasiones llegó a utilizarse la expresión mundo civilizado: “La negativa de Saddam Hussein de cumplir con las demandas del mundo civilizado es una amenaza para la paz y una amenaza para la estabilidad”³⁵. Claro que esto sólo fue posible a través de una identificación de la superpotencia mundial con la totalidad por ella configurada “Un tiempo atrás el CSNU hizo una fuerte declaración de que nosotros, el mundo, esperamos que Saddam Hussein se desarme en pro de la paz”³⁶. La misma ESN 2002 planteaba que “los aliados del terror son los enemigos de la civilización” (ESN, 2002: v) identificándose Estados Unidos con la civilización y poniendo a los que no seguían sus políticas del lado de la barbarie.

Hemos hablado más arriba de que la soberanía radica en el poder de decisión. Éste sólo puede actualizarse si existen alternativas de acción. La administración Bush buscó hacer aparecer la “guerra” contra Irak como una cuestión a decidir por Saddam Hussein: “Espero que no haya guerra. Espero que esto pueda hacerse pacíficamente. Le corresponde a Saddam Hussein, no obstante, tomar esa decisión”³⁷. Lo cierto, sin

³¹ Ib.

³² Ib.

³³ “Presidente Bush: El mundo puede estar a la altura de las circunstancias de este momento”, 06/02/2003, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

³⁴ “El Presidente Bush y el Presidente Havel discuten Irak y la OTAN”, 20/11/2002, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

³⁵ “El Presidente Bush discute prioridades con gobernadores nacionales”, 24/02/2003, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

³⁶ “El Presidente Bush y el Secretario Annan discuten Irak”, 13/11/2002, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

³⁷ “El Presidente subraya prioridades”, 07/11/2002, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

embargo, es que éste estaba obligado a tomar determinadas decisiones, a riesgo de perecer: “Saddam debe desarmarse, punto. Si, sin embargo, decide hacer otra cosa, si persiste en su actitud desafiante, el uso de la fuerza puede convertirse en inevitable”³⁸. Aquí se ve claramente cómo actuó una relación de violencia. El régimen iraquí, mutilado de toda soberanía, debía *incondicionalmente* someterse a la voluntad del soberano quien, por su parte, no dudaba en defender la “seguridad y los derechos y esperanzas de la humanidad”³⁹ unilateralmente de ser necesario.

Una vez realizada la toma de Irak por las fuerzas de la coalición lideradas por Estados Unidos, la responsabilidad de los levantamientos contra las tropas de ocupación (antes de la emergencia de Al Qaeda como foco principal del conflicto insurgente), fue puesta sobre los hombros exclusivos de ex saddamistas, aún cuando investigaciones señalan que la resistencia a la ocupación fue llevada a cabo por grupos nacionalistas no-saddamistas (ver Chehab, 2006)

Algunas reflexiones a modo de conclusión

Hemos intentado determinar el carácter imperialista de la política estadounidense en Irak, concentrándonos particularmente en sus aspectos discursivos, más específicamente en la construcción de las otredades y las identidades. El fin de explicitar este tipo de relaciones entre lo discursivo y lo no-discursivo radica en llamar la atención sobre el modo paradójico de hacer política sin política que ha instaurado la Hegemonía estadounidense. Sostenemos que el objetivo de ésta fue el cambio de relaciones de poder en Medio Oriente, objetivo que se logró pero no tal como lo había deseado la administración. En efecto, con la caída del régimen de Bagdad y la hostilidad que despertó la invasión en todos los pueblos árabes y musulmanes de la región, el gran ganador de las jugadas norteamericanas fue la República Islámica de Irán que, si bien continúa bajo hostigamiento por parte de aquellos que definen quiénes forman parte del club de privilegiados a nivel mundial y quiénes están fuera de él, continúa resguardando un amplio margen de autonomía, lo que le permite presentarse como alternativa contrahegemónica. La incursión de Estados Unidos, su búsqueda de instalar aliados – esta vez democráticos- en la región, obtuvo como resultado no sólo la emergencia de Irán, sino también una alianza de éste con Turquía, quien ha decidido fijar la vista en el “mundo musulmán” más que en el europeo, agobiado como está este último por fuertes réplicas de la crisis capitalista comenzada en el año 2008 en Estados Unidos. Otro gran perdedor fue Israel que ha tenido que sufrir el hecho de que la nueva administración (preocupada desde un primer momento por reconstruir sus lazos con el llamado “mundo musulmán”) haya disminuido sus niveles de tolerancia con respecto a las políticas que lleva a cabo el Estado sionista vis-à-vis la población palestina.

³⁸ “El Presidente y el liderazgo de la Casa de los Representantes, acuerdan en la resolución sobre Irak”, 02/10/2002, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

³⁹ Ib.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

La administración Bush buscó hacer de Irak un país desarmado y débil que no pudiera generarle a Estados Unidos mayores disgustos (“el objetivo de desarmar a Irak aún es el mismo, más allá de quién esté a cargo del gobierno”⁴⁰). En cambio, con la intención de imponer la propia voluntad en el mundo, quedó en claro que la capacidad estadounidense para construir un nuevo orden mundial una vez más se atrofió en Medio Oriente. Quedó en claro también que las relaciones de poder a escala mundial no pueden sostenerse en políticas de imposición o, en todo caso, que éstas nunca terminan actualizándose como tales. Lo único que pudo imponer Estados Unidos con su política imperialista fue el destronamiento de alguien, la destrucción de un régimen. A la hora de construir, Estados Unidos se encontró del todo impotente. Queda por ver si, a medida que las tropas estadounidenses se retiran, aquel objetivo de la política de imponer un régimen amigo es tan cumplible como cuando George W. Bush afirmaba: “Quince meses atrás, el régimen de Saddam era un enemigo de Estados Unidos y del mundo civilizado; hoy el gobierno de Irak es un aliado de ambos”⁴¹.

Bibliografía

- Ali, Tariq (2003), *Bush in Babylon*, Verso, London.
- Arendt, Hanna (1958), *The origins of totalitarianism*, The World Publishing Company, Cleveland. Part II: “Imperialism”.
- Balibar, Étienne (2005), *Violencias, identidades y civilidad*. Gedisa, Barcelona.
- Butler, Judith (2003), “Reescenificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo”, en Butler, J.; Laclau, E.; Žizek, S., (2003), *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, México DF, pp. 17-48
- Chehab, Zaki (2006), *Iraq ablaze. Inside the insurgency*, I.B.Tauris, London.
- Chomsky, Noam (2004), “Los dilemas de la dominación”, en Borón, A. (comp.), *Nueva hegemonía mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, Clacso, Bs. As., pp.15-35.
- De Benoist, Alain (2007), “Global terrorism and permanent exception”, en Odyseos, L. y Petit, F., *The international political thought of Carl Schmitt. Terror, liberal war and the crisis of global order*, Routledge, London.
- Deleuze, Gilles; Guattari, Félix (2004), *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia.

⁴⁰ “El Presidente Bush se reúne con el Primer Ministro Berlusconi”, 30/01/2003, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

⁴¹ “El Presidente discute la transferencia temprana de la soberanía iraquí”, 28/06/2004, en www.whitehouse.gov, consultado en febrero 2009. La traducción es nuestra.

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- Foucault, Michel (1988), "El sujeto y el poder", en Dreyfus, H.; Rabinow, P., *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México D.F.
- Foucault, Michel (1996): *Genealogía del racismo*. Ed. Altamira, La Plata.
- Harvey, David (2003), *The new imperialism*, Oxford University Press, New York.
- Laclau, Ernesto (2003), "Identidad y hegemonía: el rol de la universalidad en la constitución de la lógica política" en Butler, J.; Laclau, E.; Zizek, S., (2003), *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, FCE, México DF, pp. 49-93.
- Laclau, Ernesto; Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonía y estrategia socialista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires [1985]
- Legendre, Pierre (2008), *Lo que Occidente no ve de Occidente*, Amorrortu, Buenos Aires.
- Little, Douglas (2008), *American orientalism: The United States and the Middle East since 1945*, The University of North Carolina Press, 3º ed. ampliada, North Carolina
- Martín Muñoz, Gema (2003), *Iraq, un fracaso de Occidente (1920-2003)*, Tusquets, Barcelona.
- Mouffe, Chantal (2007), *En torno a lo político*, FCE, Bs. As.
- Rice, Condoleeza (2000): "Campaign 2000: Promoting the National Interest", en *Foreign Affairs*, January/February.
- Rice, Condoleeza (2008), "Rethinking the national interest. American realism for a new world", en *Foreign Affairs*, vol.87, N°4, enero/febrero.
- Said, Edward (1996), *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona.
- Schmitt, Carl (2005), *El nomos de la tierra en el derecho de gentes del 'ius publicum europaeum'*, Struhart&cia., Bs. As. [1950]
- Schmitt, Carl (2009), *Teología política*, Trotta, Madrid.

Documentos

- "Authorization for use of military force against Iraq. Resolution of 2002 (Public Law 107-243)" (consultado en abril 2010, en <http://www.c-span.org/Content/PDF/hjres114.pdf>)
- "Iraq Liberation Act of 1998" (consultado en abril 2010, en <http://f11.findlaw.com/news.findlaw.com/hdocs/docs/iraq/libact103198.pdf>)
- "The National Security Strategy of the United States of America, Sept. 2002" (consultado en febrero 2009, en www.whitehouse.gov)
- "The National Security Strategy of the United States of America, March 2006" (consultado en abril 2010, en <http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/nss.pdf>)
- "The National Security Strategy of the United States of America, May 2010" (consultado en mayo 2010, en www.whitehouse.gov)

V Congreso de Relaciones Internacionales

La Plata 24, 25 y 26 de noviembre de 2010

en el año del Bicentenario de la Patria y del Vigésimo aniversario del IRI

Octava Jornada de Medio Oriente

- “Memorandum for the President: Decision re application of the Geneva Convention on prisoners of war to the conflict with Al Qaeda and the Taliban”, enero 2002 (consultado en http://lawofwar.org/torture_memos_analysis.htm, abril 2010)

Fuentes

www.whitehouse.gov

The Washington Post: www.washingtonpost.com

La Jornada: www.jornada.unam.mx